

The Eminence Is Shadow

V3C2

Capítulo 2 (Parte 2)



Como Mary esperaba, casi no quedan vampiros en la Torre Carmesí.

Dicho esto, aún quedan algunos, y de vez en cuando, ambos se ven atacados.

Claire blande su espada y corta el cuello de un vampiro. Sin embargo, su cuerpo aún se mueve.

"¡Apuñaladlos en el corazón!"

Siguiendo las instrucciones de Mary, Claire empala el corazón del vampiro decapitado. Al hacerlo, delgadas fisuras rojas de luz se extienden desde él, y pronto no quedan más que cenizas.

Detrás de Claire, Mary derrota a su último enemigo.

Gracias a su ayuda, ambos han superado todos los ataques ilesos.

Aunque dispone de menos magia pura que Claire, su dominio de la espada es realmente impresionante. Y lo más importante, está acostumbrada a luchar contra vampiros. La mayoría de los vampiros dependen de su fuerza física en combate, y es fácil imaginar lo difícil que sería enfrentarse a un oponente con movimientos tan sobrehumanos y asombrosas habilidades regenerativas en una pelea justa.

Sin embargo, Mary parece saber prácticamente lo que van a hacer los vampiros antes de que lo hagan, y sus respuestas son rápidas y precisas.

Contar con su ayuda será esencial para rescatar a Cid. Claire lo sabe perfectamente.



Aun así, no puede evitar decir algo.

"¿Me estás ocultando algo?", pregunta mientras Mary mira con tristeza el último montón de cenizas.

"¿Qué quieres decir con 'algo'...?", responde Mary con el rostro indescifrable. "Actuabas de forma extraña en la biblioteca. Era como si estuvieras del lado de los vampiros. ¿No estabas aquí para cazar a la Reina de Sangre?". "Sí."

¿En serio? Entonces tengo que preguntar: ¿Cómo sabes tanto de vampiros? Lo sé al verte luchar contra ellos. Sabes cómo piensan. Los entiendes mejor que nadie.

Es porque he dedicado toda mi vida a cazar a la Reina de Sangre...

Y digo que eso no es suficiente para explicarlo. ¿Qué pasó con esa última conversación en la biblioteca? ¿Qué es el Refugio? ¿Qué es eso de que lo recreaste?



Con cada frase, el tono de Claire se endurece. Sin embargo, Mary no le ofrece respuestas.

No puedes hacerte la tonta así como así —comenta Claire—. Bueno, tú no eres diferente.

¿Eh?

También me ocultas cosas. ¿Por qué estás tan obsesionada con la posesión?

Yo...

Todo el mundo sabe que no hay forma de curarla.

...Supongo que no. —Claire se muerde el labio—. Todo el mundo tiene sus secretos. ¿No? “...Quizás deberíamos dejar de hacer preguntas. Yo te ayudaré a derrotar a la Reina de Sangre; tú ayúdame a salvar a mi hermano.”

“Me parece bien...”

Ninguno mira al otro a los ojos mientras reanudan el ascenso.



“Espera.”

Un rato después, Mary, que caminaba delante, se detiene en seco. “¿Qué pasa?”

“Oigo a alguien peleando más adelante.”

Los dos caminan en silencio mientras se acercan al ruido. Suena como si hubiera una batalla al otro lado de la puerta. Sin embargo, no hay otra ruta que puedan tomar.

“Parece que no tenemos opción...”

“Intenta abrirla un poquito y echar un vistazo dentro.”

Mary asiente ante la sugerencia de Claire y luego mira por la puerta.

Dentro, parece haber un pasillo considerable. La luna escarlata flota en el cielo tras un gran ventanal.

Un goliath bronceado sujeta a un vampiro por el cuello y sonríe. “Están débiles...”

La enorme podadera del hombre está manchada de sangre, y está rodeado de trozos de necrófago y montones de ceniza. Y tú también formas parte de la plana mayor de por aquí.



Reconozco tu cara. Ahora, ¿dónde está Crimson? El hombre le retuerce el cuello al vampiro mientras le hace la pregunta.

"¿Quién sabe...?"

"¿Qué? ¿No vas a hablar?" "No... no... no necesito..."

En cuanto las palabras salen de la boca del vampiro, su cuerpo se transforma en una nube de niebla roja. Es Mistform, una habilidad que solo los vampiros más fuertes pueden usar.

"¿Ah?" La mano del hombre bronceado agarra el aire vacío, y la niebla roja se acumula tras él.

La mano del vampiro emerge de la niebla, y sus afiladas garras se abalanzan sobre el hombre.

Sin embargo, el hombre bronceado ni siquiera mira hacia atrás. "Mi instinto siempre acierta..."

Blande su arma colosal con indiferencia. Una ráfaga de viento aterradora sopla hasta la puerta, y Mary y Claire tienen que empujarla frenéticamente para mantenerla cerrada.

Cuando vuelven a asomarse, ven la carne del vampiro esparcida por el suelo como picadillo. Los trozos se convierten rápidamente en cenizas.

"¿Quién es ese tipo?", susurra Claire.

Ciertamente no parece un vampiro, pero tampoco es difícil verlo como un aliado.

"Es Juggernaut el Tirano, uno de los tres gobernantes de la Ciudad Sin Ley. Deberíamos intentar evitar luchar contra él. Ese vampiro que acaba de matar era el tercero más fuerte del círculo íntimo de la Reina de Sangre..."

"¿Ese tipo era el tercero más fuerte...?"

Dada la absurda diferencia de poder entre él y el Tirano, desde luego no lo parecía.

"Mantengámonos ocultos..."



Claire asiente, de acuerdo con la sugerencia de Mary. Sin embargo, el Tirano grita desde el otro lado de la puerta: «Mi instinto siempre me acierta... ¿Hay alguien ahí?».

«¡Gh!».

De repente, la puerta se astilla.

Mientras la podadera se abre paso horizontalmente desde el otro lado, Mary y Claire se tiran al suelo. Un sonido violento retumba por encima de ellas.

«¿Qué? ¿Dos niñas?».

El Tirano las mira desde el otro lado de la puerta destrozada. «Bueno, esto es malo».

«Parece que nos hemos quedado sin opciones».

Desenvainan sus espadas y el Tirano ríe.

«No parecen vampiros, pero... oye, es tu funeral». Derriba con fuerza la colosal podadera.

Cada una esquiva el golpe desplazándose hacia un lado diferente. El arma se estrella contra el suelo, lanzando escombros por los aires. El Tirano lanza una mirada penetrante a sus objetivos desde entre la tormenta de escombros y luego apunta a Claire, la más cercana de los dos.

Da un paso enorme hacia adelante y, con un movimiento de sus robustos brazos, apunta con su podadera.

Sin embargo, Claire puede ver a través de sus movimientos.

Aunque el Tirano posee velocidad y potencia, su peculiar arma requiere movimientos amplios. Puede que sea rápido, pero Claire lo lee como un libro.

Efectivamente, bloquea su ataque con su espada.

Dicho esto, el impacto del golpe supera con creces sus expectativas. Su expresión se distorsiona y su respuesta es un instante demasiado lenta.

Un instante es todo lo que el Tirano necesita.



"¿Todos ustedes, los espadachines, usan el mismo maldito manual...!"

En un momento dado, comenzó a sostener su podadera en una mano. Su otra mano, ahora libre, se hundió en el rostro de Claire. "¿Claire!!"

Mary se movió para cubrir a Claire, pero el Tirano la detuvo en seco con una sola mirada. Sabe que cualquier movimiento en falso significará la muerte.

Aunque salió despedida y rodó por el suelo, Claire se levanta como si nada hubiera pasado.

Escupe un bocado de sangre.

"¿Ay! Ahora tengo la boca hecha un corte..." Mira fijamente al Tirano.

El Tirano, a su vez, levanta una ceja y sonríe. Por alguna razón, tiene un corte superficial en el pecho.

"Sabes, ese golpe basta para tumbar a casi todos.

¿No es tu primera vez?" "Tengo un hermano, así que sí."

La sangre brota de la boca de Claire mientras esboza una sonrisa radiante.

En el momento en que el Tirano la golpeó, no solo se inclinó para recibir el golpe, sino que también le asestó un buen tajo en el pecho. Practica con su espada, como para probarla, y luego escupe otro bocado de sangre.

"Veo que eres un hombre violento. Pura fuerza, nada de habilidad."

Finge valentía, pero no está tan serena como sus palabras dejan entrever. Los cortes en su boca son profundos y sangrientos, y la cabeza aún le zumba por el golpe.

Intercambiar golpes con él fue un error. Los suyos son mucho más fuertes que los de ella. "¿Me has ganado! Nunca aprendí ninguna técnica... ¡porque nunca la necesité!" Carga contra Claire.



El poder del Tirano proviene de su fuerza física pura, su magia innata y su increíble intuición para el combate. No necesita habilidad. Si acaso, solo lo ralentizaría.

Claire intenta bloquear de nuevo el ataque con toda su fuerza. Esta vez, sin embargo, el golpe le rompe la postura.

**Su equilibrio es inestable. El daño en su cabeza aún persiste.
"¡—!"**

El Tirano no es de los que dejan pasar una oportunidad.

Alza su gigantesca podadera por encima de la cabeza... "Te lo dije. Mi instinto siempre acierta..."

...y la blande con fuerza.

**El golpe se desvía, pasando junto a Claire a una velocidad alarmante. Un gran chorro de sangre la golpea en la cara.
"¿Eh?"**

Está ilesa.

Sin embargo, cuando mira a un lado, ve a Mary con el estómago desgarrado.

Está prácticamente hundido.

Mary tose sangre mientras se arrodilla. "¡¡M-Mary!!"

"Todos ustedes, los espadachines, usan la misma maldita estrategia. Ella estuvo esperando a que bajara la guardia todo el tiempo, y yo estaba esperando a que viniera a matarme... Así son las cosas."

El Tirano esboza una sonrisa malvada.

Mientras Mary se arrodilla sin vida, Claire corre hacia ella con lágrimas en los ojos. "Mary... ¡No! Esto no puede ser..."

La herida llega a sus órganos. Es fatal.

Claire pone las manos sobre la herida y aplica magia a través de ella. Sin embargo, cuando lo hace, Mary las agarra.

"¡Tos! Tu sangre... tos..."

Mary mira a Claire, que intenta decirle algo mientras tose sangre. ¡Mary! ¡No deberías moverte...!



Mary agarra las manos de Claire con más fuerza mientras intenta transmitir su mensaje. "Claire... por favor... déjame chupar... tu sangre..."

"Espera, ¿chupar...?"

De repente, Mary posa sus labios sobre los de Claire.

"¿Hmm-hmph?!" Los ojos de Claire se abren de par en par por la sorpresa.

Mary chupa los labios de Claire, sorbiendo la sangre que gotea. Sus ojos brillan rojos.

"¿Qué estás...?!"

Claire intenta apartar a Mary de encima. Pero Mary ya no está allí. "¿Eh?!"

"¡Ay!!"

El grito de sorpresa de Claire y el grito de dolor del Tirano llegan al mismo tiempo. Se da la vuelta y encuentra al Tirano mirando hacia arriba con el brazo hecho trizas.





¿Qué pasa ahí arriba...? ¿Espera! ¿Mary?!

Mary flota en el aire. Sus ojos brillan rojos y colmillos afilados sobresalen de su boca.

Además, la herida en su pecho se ha cerrado por completo.

"¡Así que eso es lo que está pasando... Interesante!" El Tirano ríe como un carnívoro, y Mary le ofrece una sonrisa triste.

La podadera del Tirano y la espada de Mary chocan.

Su fuerza está... igualada. No, el Tirano sale ligeramente por delante.

"¡No eres malo...!" "¡—!"

Saltan chispas mientras luchan. "Pero yo soy mejor", gruñe.

Entonces Mary sale volando. Los escombros salen volando tras el paso de la podadera. "¡Mary!"

Se estrella contra la pared y cae de rodillas. "Rgh... todavía no me acostumbro... a la sangre..."

"Se acabó." Mientras Claire se distrae con Mary, el Tirano aparece ante ella y alza su podadera.

No puede defenderse a tiempo. "Cid... Perdóname..."

En sus últimos momentos, Claire solo piensa en su hermano. Pero entonces...

"...Se acerca la hora del despertar."

Un hombre con un abrigo largo negro azabache se interpone entre Claire y el Tirano.

"¡Oye! ¿Qué demonios te pasa!?"

"...Me estorbas." El hombre bloquea la podadera y lanza una patada ascendente despreocupada.

Aunque despreocupada, también es increíblemente rápida.

El golpe lanza al Tirano por los aires. Atraviesa la pared con fuerza, tosiendo sangre al caer.

Por desgracia para él, la pared da al exterior. Sin ningún sitio donde apoyarse, cae en caída libre.



**Al hacerlo, sus gritos se pierden en la distancia. "¡SHADOW!
¡TÚ...**

**¡BASTAAA ... Claire mira la espalda de la figura. "Eres...
Shadow..."**

**En circunstancias normales, su poder abrumador la habría
hecho subir la guardia.**

Pero ahora, por alguna razón, verlo la tranquiliza.

**¿Por qué le inspira esas emociones, a pesar de no haberse
visto nunca? Claire no lo sabe.**

**No puede apartar la vista de él. "No queda mucho tiempo..."
De repente, desaparece.**

"Ah..."

Es como si nunca hubiera estado allí. "Shadow..."

Un leve atisbo de soledad permanece en el pecho de Claire.

**"¿Era Shadow...? ¿Nos salvó?", pregunta Mary mientras se
pone de pie.**

"Creo que sí..."

"Eliminó al Tirano de un solo golpe..." "Mary, ¿estás bien?"

**"Probablemente... Lo siento, Claire. Por chuparte la sangre
de la nada." "Oh, eso ya es cosa del pasado, pero... Mary, ¿es
eso que me ocultabas...?"**

"Sí, soy un vampiro..." "Eh..."

**"Te lo contaré todo: quién soy, mis motivos y la verdad tras
la Reina de Sangre..."**

Y con tristeza en los ojos, Mary comienza su relato.



Mary fue una vez seguidora de Elisabeth, la Reina de Sangre.

Esto ocurrió en la época en que los vampiros reinaban en la noche. En aquel entonces, Elisabeth ostentaba un gran poder, incluso para una Progenitora.

Los vampiros cazaban y mataban humanos prácticamente por deporte. La mayoría los consideraban ganado despreciable, e incluso había países donde los dominaban por completo.

Para los vampiros, era su época dorada.

Sin embargo, Elisabeth no soportaba la idea de cazar más humanos de los necesarios.

Por eso, cazaba solo lo mínimo indispensable para sobrevivir, negándose a quitarles la vida en exceso. No faltaban vampiros que se oponían a sus métodos, así que, a pesar de su poder, sus seguidores eran pocos.

Pronto, sin embargo, los vampiros entraron en su era oscura.

Los humanos comenzaron a cazarlos, convirtiendo su era en una pesadilla. La destrucción de la capital de los vampiros desató la rebelión, y su número disminuyó en un abrir y cerrar de ojos.

En aquel entonces, Elisabeth y sus seguidores gobernaban un pequeño país humano. Araban los campos junto a los humanos, luchaban juntos contra monstruos y protegían sus fronteras.

Los vampiros no menospreciaban a los humanos en sus tierras, ni los humanos temían a los vampiros. Mantenían esa relación absteniéndose de beber sangre.

Sin beber sangre humana, los vampiros no pueden seguir viviendo.

Esa era la creencia predominante en aquel entonces, pero al abstenerse, Elisabeth desmintió esta teoría.



La compulsión de los progenitores por beber sangre es decenas de veces mayor que la de los vampiros normales. El dolor que soportó debió ser inimaginable. Pero logró superar de golpe una agonía comparable a amputarse un brazo. Al ver su determinación, sus seguidores hicieron lo mismo.

Sin beber sangre, los vampiros perdieron gradualmente sus poderes, hasta llegar a ser tan fuertes como los humanos. Sin embargo, también ganaron cosas.

Por un lado, adquirieron el poder de permanecer al sol. Al renunciar a la sangre, pudieron vivir en el mismo mundo hermoso y soleado que los humanos.

También adquirieron tranquilidad. Al abstenerse de la sangre y vivir bajo los rayos del sol, su deseo de beber disminuyó gradualmente. Con el tiempo, su temperamento no era diferente al de los humanos.

A pesar de todo, los poderes de Elisabeth la Progenitora eran tan grandes como siempre. Su piel se inflamaba al exponerse a la luz, por lo que no podía salir sin una gruesa sombrilla negra. La única razón por la que no la convertía en cenizas al instante era porque la mayoría de los Progenitores tenían cierto grado de resistencia a la luz solar.



Además, sin importar cuánto tiempo pasara sin sangre, sus ansias desesperantes nunca cesaban.

Sin embargo, a pesar de su agonía, vivía bajo su sombrilla igual que todos los demás. Finalmente, reunió a sus seguidores y les habló. “Construyamos un Refugio aquí. Una tierra donde humanos y vampiros puedan vivir en paz...”

Y al acoger y proteger a los vampiros perseguidos por la humanidad, las filas de sus seguidores crecieron.

Por supuesto, la condición para su protección era que entregaran su sangre.

Algunos le guardaron rencor por ello y se rebelaron contra ella. Con gran pesar, tuvo que exiliarlos. Algunos se negaron a obedecer, y a estos los sometió ella misma.

En algún momento, todos los vampiros del mundo fueron atacados por los humanos, y todos se unieron bajo el estandarte de Elisabeth.

Su población se expandió, humanos y vampiros se mezclaron, y su tierra prosperó. Usó sus grandes poderes para defender sus tierras, para que los cazadores de vampiros no se atrevieran a entrar.

El Refugio que se había propuesto crear fue un éxito.

Rezó para que todos pudieran seguir viviendo en paz. Sin embargo, solo hizo falta una noche para que el Refugio cayera.

Fue la noche en que la Luna Roja se elevó en el cielo. Las ansias de beber de Elisabeth se intensificaron cada vez más, por lo que se vio obligada a encerrarse en su castillo.

En aquel entonces, Mary era su segunda al mando y Crimson, el tercero. Ambas se turnaban para llevarle la comida, pero cuando llegó el turno de Crimson, la tragedia golpeó.

Crimson mezcló sangre humana con la comida de Elisabeth.

Si hubiera estado en su mejor momento, podría haber percibido su olor antes de comerla.

O tal vez la habría comido, pero aun así habría podido resistir sus ansias.

Pero ese era el día de la Luna Roja.

Había estado demasiado tiempo sin sangre, y no pudo evitar estallar en un alboroto. Crimson y sus seguidores se alzaron al unísono.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

